

Título original

Qu'est-ce que le structuralisme?
Le structuralisme en psychanalyse

© Editions du Seuil, Paris, 1968.

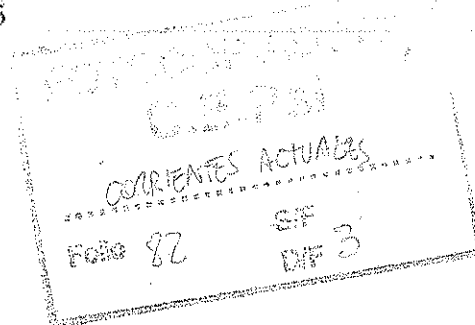
Edición expresamente autorizada para la
BIBLIOTECA CLÁSICA Y CONTEMPORÁNEA

Queda hecho el depósito que previene la ley 11.723

*Marca y características gráficas registradas
en la Oficina de Patentes y Marcas de la Nación*

© Editorial Losada, S. A.
Alsina 1131,
Buenos Aires, 1975

Ilustró la cubierta
SILVIO BALDESSARI



IMPRESO EN LA ARGENTINA
PRINTED IN ARGENTINA

Este libro se terminó de imprimir
el día 30 de mayo de 1975,
en los Talleres Gráficos Córdoba,
Zelarrayán 1350, Buenos Aires.

Esta primera edición consta
de diez mil ejemplares.

WAHL, F. (1975). ¿Que es el estructuralismo? El estructuralismo
en psicoanálisis.

INTRODUCCION GENERAL

Con esa especie de retraso infaltable, esa satisfacción en la reabsorción y la aproximación que parecen caracterizar toda la comunicación cultural, los esfuerzos de los publicistas se multiplicaron durante los últimos años para ofrecer una visión de conjunto del estructuralismo cuando ya hace mucho tiempo que nadie está en condiciones de ofrecer tal visión. Los autores del presente trabajo se reunieron a partir de esta modesta convicción: convencidos de que aprenderían los unos de los otros casi tanto como el lector "no informado" aprendería de todos ellos.

En la medida misma en que el estructuralismo posee vocación científica, en que su trabajo *no es de orden ideológico sino teórico*, sólo puede captarse en obra —sobre el terreno—, en la explotación de sus diferentes materiales: en este caso un discurso genérico tiene todas las posibilidades de ser sólo palabrerío y vanidad. En última instancia habrá que preguntarse si acaso una de las aportaciones del estructuralismo no consiste en proscribir del campo —por él conmovido— de las difuntas

“ciencias” humanas todo aquello que no posea el rigor y la responsabilidad de lo especializado.

Pero, sin embargo, *¿no se recupera la generalidad en otro nivel, el del método?* Si la palabra estructuralismo corresponde a algo, ese algo es por cierto una manera nueva de plantear y de explotar los problemas en las ciencias que tratan del signo: una manera que tuvo su punto de partida en la lingüística saussuriana. De aquí deriva el orden en que se suceden las exposiciones que van a ser leídas.

Pero no nos apresuremos a decir que el método es uno y simple: tendremos que preguntarnos en qué medida no se encuentra en cada caso especificado por su objeto (tampoco estamos ya en aquella época en que se creía que una misma razón trascendental informaba, sin resultar afectada por ello, los objetivos más diversos), en qué medida pudo ser elucidado para cada uno de esos objetos (ciertas dificultades que encontraremos derivarán del hecho de que han sido fundidos o confundidos tratamientos requeridos por objetos distintos). Por esta razón la definición del estructuralismo resultó, casi en todos los casos, ubicada al final de la exposición.

Extrememos nuestro interrogante hasta la paradoja: ¿existe el estructuralismo? Antaño la respuesta parecía evidente; actualmente no nos disgusta hacer pasar nuestra respuesta por un intervalo de prudencia. ¿Acaso no hemos leído de una pluma como la de Georges Canguilhem, durante el verano pasado: “el método estructural (suponiendo que, hablando con propiedad, exista alguno)”¹?

¹ Critique, nº 242, julio de 1967, p. 602.

Los presentes ensayos ilustran esta mutación de una manera tanto más impactante por cuanto no era premeditada: más que partir de una definición *a priori* del método llamado estructural para llegar a su aplicación incipiente aquí o allá, cada uno partió de su disciplina de estudio para buscar, sin preconcepción, si y en qué ésta había cambiado —y de qué manera ese cambio ponía de manifiesto algo que tendría que llamarse estructuralismo—.

Nos habíamos reunido para escribir: *¿Qué es el estructuralismo?* Lo que publicamos debiera titularse mejor: *Acerca de recientes modificaciones del saber y de aquello que las reúne como estructuralistas*. Sería un error considerar tal desplazamiento del eje como la señal de un reflujo o de una incertidumbre: se trata más bien (y en este sentido los autores agrupados aquí son muy significativos) de los *problemas de la segunda generación*; de los que se plantean en el momento en que ya no se trata de producir los instrumentos revolucionarios de una investigación, sino de practicar esta investigación, de medir sus dificultades y quizá sus límites no menos que su realidad, de verla retomar su sitio en el desarrollo continuo de saberes que ella no tanto quebró como hizo resurgir. Esto es verdad, es percibido como verdad, incluso cuando se trata, como sucederá en muchas oportunidades, no de la continuación de un discurso científico ya establecido, sino de la interrogación acerca de la posibilidad de constituir como ciencias determinados campos del conocimiento cuyo rango aún se encuentra mal definido.

Digámoslo francamente: cuando se nos pregunta acerca del estructuralismo, no comprendemos la mayoría de las veces acerca de qué se nos quiere hablar. Sucede, ante todo, que se corre un poderoso rumor entre las ranas que sostiene que el estructuralismo es algo así como una filosofía y que querría suprimir muchas cosas buenas, particularmente al hombre. Es fácil imaginar la emoción de las ranas: comparten ellas con Narciso la frecuentación de los bordes del agua. Pero si alguna conclusión hay que extraer de la introducción de las estructuras en la historia de Narciso, es precisamente, la de que éste no existiría de ninguna manera si no tuviese su representación allí delante de sí, en el agua, entre las representaciones distintas, de ramas y de nenúfares, y de que incluso únicamente al aprender (cosa que no podrá hacer solo) con qué ausencia se teje esa imagen, de qué carencia es el velo, podrá, carencia a su vez, llegar allí como sujeto.

Se verá que entra aquí algo, en efecto, que puede parecerse a una filosofía y que es uno de los grandes desafíos del pensamiento de nuestra época; pero que no es el estructuralismo como tal.

Como tampoco es el estructuralismo, en el otro extremo del pensamiento (y esta vez en el más bajo), ese guiso inverosímil que cada día más constituye el objeto de las conversaciones en torno de las mesas familiares. Los éxitos (¡aunque sólo fueran todavía parciales!) de una ciencia suscitan su negociación como ideas generales con las que no sabe qué hacer: avisamos al lector que de estas últimas no se encontrará ni la más mínima alusión en ninguna de las exposiciones que seguirán. Una

vez más: nada sabemos acerca de casi todo lo que se afirma del estructuralismo.

Se comprende ahora que hayamos visto, durante los últimos meses, a algunos de los creadores de la investigación estructural, algunos incluso que en los años precedentes utilizaban con mayor disposición el término "estructuralismo", rechazar la palabra como una invención de periodistas y expresar temores acerca de los emparentamientos que esta obra entrañaría. El hecho es que, si nos atuviésemos a la elasticidad de las etiquetas, podríamos contar actualmente: dos estructuralismos positivistas (de los cuales el segundo acusa al primero de empirista), un estructuralismo simplemente racionalista, por lo menos dos estructuralismos que anuncian una subversión del sujeto (de los cuales el segundo acusa al primero de reduccionista); existe una filosofía en el sentido clásico que utiliza el estructuralismo y muchos estructuralismos que pretenden refutar de por sí toda filosofía, etc. El estructuralismo parece estar en vías de dejar de ser el protagonista para convertirse en la escena en cuyo espacio todos o casi todos los papeles clásicos se vuelven a representar.

Intentemos, pues, una operación de deflación y recordemos los límites dentro de los cuales tendría que mantenerse una exposición del estructuralismo. Dijimos que se trata "simplemente" de ciencia. ¿Pero de qué ciencia?

En un texto célebre², que será estudiado más adelante, Claude Lévi-Strauss asignaba como obje-

² *Anthropologie structurale*, cap. XV, p. 306.

to a las ciencias estructurales aquello que "presenta un carácter de sistema", es decir todo conjunto del cual ninguno de los elementos puede ser modificado sin provocar una modificación de todos los demás; proponía como su instrumento la construcción de modelos y como ley de su inteligibilidad los grupos de transformación que gobiernan la equivalencia entre modelos y presiden sus encajamientos. Si hubiera que atenerse a esta definición, todo lo que atañe a la idea de estructura, en otros términos: a una de las grandes "formas" de la razón, caería bajo el rótulo del estructuralismo y habría que comenzar por las matemáticas para descender luego a través de la física, la química, la biología... hasta las ciencias del discurso. Semejante fórmula es demasiado extensa. Si bien recubre un problema epistemológico (y como tal, por otra parte, la presentaba C. Lévi-Strauss) no da cuenta del carácter específico del campo en el que acaba de operarse una ruptura³ del saber.

Diremos —y es la única manera de no caer en la confusión— que *con el nombre de estructuralismo se reagrupan las ciencias del signo, de los sistemas de signos*. Los hechos antropológicos más diversos pueden entrar en él, pero sólo en tanto pasan por los hechos de lengua —en tanto están comprendidos en la institución de un sistema del

Significante

tipo ————— y se adaptan a la red de una

Significado

³ Ruptura epistemológica o paso de un discurso ideológico a una ciencia: por lo tanto, acto de nacimiento de esta ciencia. Pero también ruptura en el sentido de un nuevo deslinde entre los dominios del saber.

comunicación— y de allí reciben su estructura. Esto es verdad para todos, indudablemente, pero no para todos en igual grado y ciertas dificultades contra las cuales irán a chocar nuestras exposiciones no tienen otro origen. Al menos tiene que estar claro que las estructuras que deberemos conocer son: aquellas que se prestan para el intercambio entre los hombres por el hecho de la significación que engendran por su articulación al menos en dos planos. No calificaremos —so pena de echar a perder la agudeza de nuestros instrumentos de análisis— de estructuralista a un procedimiento que trate directamente acerca del objeto; aquí solo se trata de representantes y de lo que la representación (*représentance*) trae consigo.

Puesto que, en el signo, lo que hay de nuevo no es el significado, sino su relación con el significante, podría surgir la tentación (yo personalmente estaría tentado) de decir que el estructuralismo se define por este último. El hecho es que el significante obliga y que la lógica de sus exigencias propias podría ser el hilo del cual prenderse para juzgar acerca de la radicalidad de los discursos que se sostienen en nombre del estructuralismo. Pero indudablemente ésta sería una definición demasiado restrictiva aún hoy. Porque si se pone en tela de juicio el paralelismo de los dos niveles del signo, pronto nos veríamos llevados —en virtud de ese movimiento de la época al cual ya hice alusión, que algo debe a la filosofía y que por lo tanto no es únicamente ciencia, que amenaza incluso con volverse contra la concepción que tenemos de la ciencia— a hacer caer toda una serie de "evidencias": ya sea la anterioridad de lo que debe ser dicho res-

pecto de lo que se dice, en cuyo lugar nos toparíamos con "lo impensable" de un surgimiento de la letra en un eclipse del sentido; ya sea la posición, en el presente y en el centro, de un soporte de todo discurso, en cuyo lugar tendríamos que aprender a pensar como intrínseco al significante el escamoteo de todo centro y el constante retroceso del origen; ya sea la autonomía última del sujeto que habla frente a las lenguas que utiliza, en cuyo lugar descubriríamos los efectos constituyentes del significante y el hecho de que quizás en él reside lo más irreductible de cada "sujeto". Cadena ésta de opciones para el pensamiento que, como veremos, puede desarrollarse no sólo a partir de las investigaciones estructurales.

Sea lo que sea, se habrá advertido que el estructuralismo es algo serio: él da derecho a la ciencia a todo aquello que atañe al signo.

FRANÇOIS WAHL

Quisiera agradecer a mis amigos Paul y Gennie Lemoine y especialmente a François Wahl, por sus críticas, correcciones y sugerencias. Pero debo la elaboración de esta contribución sobre todo al intercambio de ideas con los miembros del Grupo de estudios de Psicoanálisis de Estrasburgo y en primer lugar con el profesor Lucien Israël.

Los siguientes desarrollos retoman temas que el doctor Jacques Lacan expuso por primera vez durante el curso de sus seminarios en el hospital Sainte-Anne de 1958 a 1963: "Le désir et son interprétation", "L'éthique de la psychanalyse", "Le transfert", "L'identification" y "L'angoisse". El hecho de que se trate de retomar temas no quita nuestra responsabilidad, como el lector nos concederá, sino que la sitúa.